



Equipes Notre-Dame

2^{ème} Rencontre Internationale des Responsables Régionaux
2nd International Gathering of Regional Couples
2^o Encuentro Internacional de Responsables Regionales
2^o Encontro Internacional dos Responsaveis Regionais
2^o Incontro Internazionale dei Responsabili Regionali
Roma, 24-29 Janvier/January/Enero/Janeiro/Gennaio 2009

Vivir como cristiano entre musulmanes

Mons. Michael Fitzgerald

Roma, 26 enero 2009

Introducción

En primer lugar deseo expresar mi gratitud a los organizadores que me han invitado a este Encuentro de los Equipos de Nuestra Señora. Tengo excelentes recuerdos del tiempo en que fui consiliario de un equipo en Roma, y también de tres Encuentros internacionales, Fátima, Compostela y Lourdes. De hecho, todo el equipo de Roma participó en el Encuentro de Lourdes.

No estoy seguro si debo agradecer a los organizadores por haberme invitado a hablar del tema de esta jornada: *Vivir como Cristianos entre Musulmanes*. Esperáis oír hablar de la situación de los matrimonios y de las familias que están inmersas en un medio musulmán. ¿Es realmente un Nuncio quien debería hablaros de ello? Lo que voy a decir evidentemente será algo teórico. Estoy muy contento de que luego los Jeangeys puedan compartir con vosotros su propia experiencia práctica.

Lo que deseo hacer, después de haber prestado atención a la diversidad del mundo musulmán, es hablar de la situación de los cristianos en cuanto a la práctica religiosa, su papel en la sociedad, la vida conyugal y la educación de los niños. Diré luego una palabra acerca de las posibilidades de la misión y de las posibilidades de diálogo. La conclusión recordará ciertas tentaciones muy presentes entre los cristianos.

Diversidad en el mundo musulmán

Ante todo, es bueno darse cuenta de *la multiplicidad étnica* de los musulmanes. Como sabéis no todos los musulmanes son árabes ni todos los árabes son musulmanes. Podemos distinguir seis grandes áreas culturales, a las cuales añadiré una más.

En primer lugar, el **mundo árabe**. La Liga Árabe comprende 22 países, desde Mauritania a Omán, y desde Argelia a Djibuti. No todos los habitantes de estos países son árabes; algunos pueden ser considerados más bien como arabizados, es decir de origen diferente pero que hablan árabe. Los habitantes de esta parte del mundo no constituyen la mayoría de los musulmanes en el mundo, lejos de ello, pero como el Islam nació en la Península de Arabia, el mundo árabe les reconoce una cierta preferencia.

El siguiente ámbito es **Persia**, con el Irán actual, pero que también extiende su influencia a Afganistán, al mundo Indo-Pakistaní y Azerbaijan.

Luego encontramos *el mundo turco*, que comprende no sólo Turquía, sino también los Estados Asiáticos de la antigua Unión Soviética, los musulmanes de China, así como las comunidades musulmanas de los Balcanes.

El **conjunto Indo-Pakistaní**, que comprende la India, Pakistán y Bangladesh, cada uno de estos países tiene quizás una población superior a la del mundo árabe, y se les debe dar su debido reconocimiento.

Tenemos luego el **mundo malayo**, Indonesia (el país que cuenta con la mayor población musulmana), Malasia, Singapur, Tailandia y Filipinas.

Finalmente hay Islam en el **África Subsahariana**, tanto al oeste como al este, con una presencia importante también en la República de Sudáfrica, si bien esta última es más bien de origen asiático.

A estos seis conjuntos, querría añadir el Islam de **la diáspora** en Europa, en América del Norte, en América Latina y en Australia, compuesta por musulmanes oriundos de muchas diferentes partes del mundo, y que, en cierta medida, tienen un modo de vida propio.

Querría ahora llamar la atención sobre la **situación de mayoría - minoría**, porque esto influye en las relaciones de los cristianos con los musulmanes.

Los musulmanes son mayoría en la mayor parte de los países del Medio Oriente, en los países de África del Norte, y también en Irán, Turquía, Pakistán, Bangladesh, Senegal y en Chad.

Los musulmanes constituyen una minoría de la población de la India (pero aún son en total cerca de 150 millones), en China (posiblemente 60 millones), Filipinas, Uganda y en Kenia, Costa de Marfil y en la República Democrática del Congo, y evidentemente en la diáspora. Es útil recordar, sin embargo, que siendo minoritarios con relación al conjunto de un país, los musulmanes pueden ser mayoría en una región determinada, como en ciertas regiones de Filipinas, o también en ciertos barrios de nuestras ciudades europeas.

Hay países donde la composición de la población cristiana o musulmana es más o menos en igual: por ejemplo en Líbano, Nigeria, y en Tanzania.

Hay unos países donde tanto los cristianos como los musulmanes están en situación minoritaria, como la India, Tailandia, Sri Lanka, y tendríamos la tentación de decir que en la Europa secularizada.

Cuando ambas comunidades están en situación minoritaria hay más posibilidades de entendimiento y cooperación.

Otro factor que hay que tener en cuenta, es si los musulmanes y los cristianos **pertenecen al mismo grupo étnico**. En Egipto, podemos decir que los cristianos y los musulmanes pertenecen al mismo pueblo. De hecho los cristianos podrían reclamar el ser los auténticos egipcios (los coptos). Al contrario, todos los cristianos en los países del Golfo son unos extranjeros y es prácticamente lo mismo en los países de África del Norte. En Nigeria, dos grupos étnicos importantes se caracterizan por su pertenencia religiosa diferente: Ibo cristianos y Hausa musulmanes, mientras que entre los Yoruba se encuentran tanto cristianos como musulmanes. Lo mismo ocurre en Buganda y en Uganda. Cuando la pertenencia étnica es compartida, las relaciones son habitualmente mejores.

Un último factor que afecta a la situación de los cristianos es la naturaleza de los **regímenes políticos**. En muchos países árabes hay una referencia constitucional al Islam que crea dificultades a los cristianos. Siria es gobernada por un grupo islámico minoritario, y es posiblemente la razón por la cual los cristianos se encuentran allí en una situación un poco más favorable. El Líbano tiene su propio régimen especial que se podría definir como el de una "cooperación comunitaria". Indonesia, con su *pancasila* reconoce cinco religiones.

La práctica de la religión

Voy a referirme ahora a los diferentes aspectos de la situación en que se encuentran los cristianos. Las siguientes reflexiones están basadas principalmente, aunque no totalmente, en mi experiencia en Egipto. En primer lugar **la práctica religiosa**.

En la inmensa mayoría de los países musulmanes hay libertad de culto. La excepción es Arabia Saudita donde está prohibido el culto cristiano público. En todos los demás países del mundo árabe, las comunidades cristianas tienen iglesias y pueden reunirse en ellas, aunque puede haber dificultades para obtener el permiso para restaurar iglesias o construir nuevas. En

general, dentro de los locales de la iglesia, las comunidades cristianas son libres de hacer lo que desean: organizar las catequesis, promover otras actividades parroquiales, hacer procesiones, organizar tómbolas.

En muchos países de mayoría musulmana los cristianos pueden abrir escuelas. Estas están abiertas, prácticamente en todos los casos, tanto a los niños musulmanes como a los cristianos. Las escuelas católicas gozan en general de una buena reputación. En ciertos países las escuelas han sido nacionalizadas, y esto plantea un problema para dar una educación cristiana. Incluso donde existen escuelas cristianas, no son siempre suficientes para acoger a todos los cristianos. Algunos padres prefieren también enviar a sus niños a las escuelas públicas donde la educación es gratuita, más que pagar los gastos de escolaridad en las escuelas cristianas privadas. Es importante que las parroquias organicen escuelas dominicales (o más bien del viernes) para la catequesis. Esto es aun más necesario puesto que, al menos en el mundo árabe, el ambiente cultural está fuertemente influenciado por el Islam. Los programas de lengua árabe son fuertemente islámicos (y en Egipto prácticamente siempre lo enseñan musulmanes).

Si bien hay libertad de culto, generalmente no hay verdadera libertad de religión, que incluye la posibilidad de escoger uno mismo su religión o de cambiar de religión. En Egipto, por ejemplo, esta posibilidad existe sólo en un sentido, la conversión al Islam. Esto también quiere decir que los cristianos no pueden proponer su fe a otros. En ciertos países hay restricciones estrictas a la importación de la Biblia o de otros artículos religiosos cristianos.

Lugar en la sociedad

Como regla general, es difícil para los cristianos acceder a puestos de responsabilidad. Por lo tanto, se encuentran pocos cristianos en los círculos gubernamentales. Hay siempre excepciones. En el Medievo casi siempre era un cristiano copto el encargado de las finanzas (posiblemente se tenía la impresión de que un cristiano sería más honrado). Incluso hoy el Ministro de las Finanzas de Egipto es de la familia Boutros Ghali. Es difícil para los cristianos ser nombrados profesores en las universidades del Estado, o incluso ser integrados en equipos de investigadores. En consecuencia, la inmensa mayoría de los cristianos cultos practican profesiones liberales. Son médicos, farmacéuticos, abogados, arquitectos, etc. Otros trabajan en los bancos. Algunos son profesores. Naturalmente también hay cristianos en zonas rurales que están lejos de ser ricos. Por otra parte, hay cristianos involucrados en negocios, y la gente más rica de Egipto son de hecho los Ortodoxos Coptos.

La vida conyugal

En la sociedad islámica, el matrimonio es tenido en alta estima. En efecto, según un *hadith*, una palabra del Profeta, el matrimonio es la mitad de la religión. Esto significa que la práctica de la convivencia apenas existe. De hecho, en Egipto está considerada como un crimen. Sin embargo, casarse cuesta caro. El joven tiene que tener una casa o un apartamento para ofrecerle a su futura mujer; por su parte, ésta debe aportar una parte de los objetos para el hogar, y los precios han aumentado considerablemente. Los miembros de las familias se asocian para ayudar al que tiene la intención de casarse.

El hecho de que los cristianos sean minoría, a veces pueden tener dificultades para encontrar al compañero que conviene. En la comunidad católica, que consta de siete ritos diferentes, a menudo ocurre que una persona se casa con alguien de otra comunidad, en cuyo caso la esposa se incorpora a la comunidad del marido. Hay matrimonios mixtos, en particular con los ortodoxos coptos que son, con mucho, el mayor número de cristianos en Egipto. En este caso, puede haber dificultades, porque normalmente la Iglesia copta ortodoxa impone rebautizar a la mujer que desea entrar en la comunidad a través del matrimonio.

Está también la cuestión de los matrimonios que superan los límites religiosos, por ejemplo entre cristianos y musulmanes. Según las reglas estrictas del Islam, como vosotros probablemente sabéis, no le está permitido a una mujer musulmana casarse con un no musulmán. Esto quiere

decir que un cristiano que desea casarse con una mujer musulmana debe convertirse al Islam. Desgraciadamente, esto sucede a veces. Por otra parte, un hombre musulmán puede casarse con una mujer no musulmana y, oficialmente, la cristiana no tiene que abandonar su religión. Sin embargo, en realidad puede ejercerse sobre ella una presión para que se vuelva musulmana, presión no necesariamente por parte del marido, sino por parte de su familia. Como los niños normalmente serán educados como musulmanes, se considera que es preferible que la madre tenga la misma fe. La conversión la asegura también sus derechos a la herencia de la que no gozaría si siguiera como cristiana.

Evidentemente, el paso al Islam a través del matrimonio, y el hecho que los niños nacidos de estos matrimonios casi siempre acaban por ser musulmanes, hace que las Iglesias cristianas adopten una actitud muy negativa con respecto a los matrimonios que traspasan las fronteras religiosas. Según el Derecho Canónico, el obispo puede conceder una dispensa de disparidad de culto. Sin embargo, en la inmensa mayoría de los países de Oriente Medio se concede raramente esta dispensa. No es lo mismo en otras partes del mundo. Recuerdo que en 1987, en el curso de una asamblea plenaria de lo que era entonces la Secretaría para las Relaciones con los no Cristianos, se había propuesto la redacción de un documento sobre los matrimonios entre cristianos y musulmanes. Esta propuesta encontró la oposición de diferentes lugares. Un obispo de Oriente Medio declaró que tales matrimonios jamás habían sido permitidos, lo que zanjó el asunto, mientras que un obispo de Indonesia pidió que no se preparara ningún documento porque, si no hubiera matrimonios entre cristianos y musulmanes, la Iglesia jamás se desarrollaría en Indonesia.

Otra consecuencia de la conciencia del peligro de los matrimonios con los musulmanes es que las familias cristianas y las Iglesias hacen el máximo esfuerzo para impedir a los jóvenes cristianos y los jóvenes musulmanes encontrarse socialmente. De ahí la importancia de los clubs organizados por diferentes ritos cristianos en lo que los jóvenes cristianos pueden encontrarse en un medio seguro.

Aunque el divorcio esté permitido por el Islam, y sea frecuentemente practicado, parece que el divorcio no es frecuente en las comunidades cristianas. Una de las razones de esto es que, en un país como Egipto, no hay matrimonio civil, y las Iglesias se niegan a celebrar segundos matrimonios. Aunque un código del estatuto personal de la Iglesia Ortodoxa Copta, elaborado en 1938, permite el divorcio por diez motivos diferentes, el Papa Copto actual se ha negado a autorizar segundos matrimonios. Recientemente se ha preparado una revisión del código, aceptando como motivo de divorcio sólo el adulterio. Como reacción a lo que consideran una actitud exageradamente restrictiva de su Iglesia, algunos coptos se convirtieron al Islam con el fin de poder introducir una causa de divorcio delante de un tribunal islámico. En ciertos casos volvieron al cristianismo después, pero tuvieron dificultades en la obtención del reconocimiento de esta reconversión por los poderes públicos. La conversión de un marido al Islam tiene consecuencias graves, porque los niños todavía menores automáticamente están considerados como musulmanes. Esto ha producido algunas situaciones muy tristes.

La preparación para el matrimonio

En el Cairo existe el Instituto San José para la Familia y la Vida. Este instituto organiza cursos para los novios. Debido a la gran frecuencia de los matrimonios entre iglesias, un buen número de los participantes en estos cursos son los cristianos ortodoxos, más frecuentemente griegos ortodoxos o armenios ortodoxos, más que ortodoxos coptos cuya participación en estos cursos no sería aprobada quizás por sus propios sacerdotes. Los ejecutivos del Instituto también contribuyen a la animación de cursos más breves en otras regiones de Egipto. Hay un aumento del reconocimiento de la necesidad no sólo de la preparación para el matrimonio sino también de la atención a las parejas jóvenes casadas. El obispo armenio católico, que participaba con los ENS en su ciudad natal de Alepo, celebra reuniones como las de los ENS con algunas parejas casadas de su comunidad, pero habría la posibilidad de fomentar los ENS más ampliamente.

La posibilidad de misión

Una actividad directamente misionera está generalmente prohibida en la mayor parte de los países de mayoría musulmana. ¿Cómo pueden dedicarse entonces los cristianos a la difusión del Evangelio? La escuela es uno de los principales medios de las Iglesias para llegar a la población musulmana. Los padres musulmanes continúan enviando a sus niños a escuelas regidas por diversas congregaciones religiosas, aunque algunos son atraídos por las nuevas "academias de idiomas", es decir que dan una enseñanza en inglés o en francés. Estas escuelas, que están establecidas a modo de empresas privadas, tienen a menudo mejores equipamientos para las ciencias y el deporte, lo mismo que para las tecnologías informáticas. Sin embargo las escuelas cristianas son muy estimadas, no sólo por el nivel de instrucción que dan, sino también por su espíritu. El contacto con los alumnos, lo mismo que con los profesores y los padres dan ocasión de compartir los valores evangélicos.

Otro campo abierto a las Iglesias Cristianas, son los servicios sociales. Muchas comunidades religiosas tienen dispensarios, a veces clínicas especializadas para las mamás y los niños. Hay también centros de formación para los adultos, centros de formación para los oficios, y programas de microcrédito. En la Iglesia católica, la coordinación está asegurada esencialmente por Caritas Egipto, que mantiene excelentes relaciones con Ministerio de los Asuntos Sociales. A través de esta acción, los cristianos pueden poner en práctica el mandamiento del amor al prójimo, sin discriminación de raza o de religión, pero con una atención particular a los pobres. Muestran su respeto por la dignidad humana, por la dignidad de cada persona humana en la que ven a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre que se identificó con toda persona necesitada.

Estas actividades institucionales no eximen a los cristianos de la necesidad de dar individualmente su testimonio. Ésta es quizás la forma más importante de misión.

Las posibilidades de diálogo

En la actualidad, casi en cualquier parte del mundo, los cristianos y los musulmanes entran en contacto. Sin embargo, con frecuencia hay poco diálogo real. Posiblemente es debido, en parte, a la ignorancia de la otra religión, que existe incluso cuando las comunidades han estado viviendo codo con codo desde hace siglos. Hay un conocimiento superficial del otro y los prejuicios son numerosos. El miedo está presente a veces, por parte de los cristianos el miedo de no ser capaces de explicar su fe, y los musulmanes temen que los cristianos quieran destruir el Islam. Estos temores son reforzados por artículos polémicos y emisiones de televisión vía satélite que atacan a la otra religión. Así, para la mayoría de la gente, hay una "línea roja", una barrera que no hay que atravesar, y por consiguiente evitamos todo intercambio profundo en materia religiosa.

En Egipto tienen lugar visitas formales de los líderes de una comunidad a otra con ocasión de las fiestas, y entonces, el discurso acostumbrado es sobre la unidad de la nación. Aunque esto es útil, no podemos considerarlo como un diálogo real. El diálogo que se efectúa es más bien de naturaleza profana, participan cristianos y musulmanes a título personal y no representan a sus comunidades respectivas. Por ejemplo se efectuaron intercambios sobre la ciudadanía, prevista en la Constitución, y sus implicaciones. Otro ejemplo: una organización para combatir la discriminación religiosa ha sido fundada por un musulmán y a la que pertenece un cierto número de cristianos. Hay también bastante cooperación en el campo social. Asistí a una reunión regional organizada por Caritas sobre el problema del SIDA en el cual tomaron parte varios imanes. En ciertos países los cristianos y los musulmanes han colaborado para crear asociaciones a favor de las personas con discapacidad.

Hay algunos países dónde tiene lugar el diálogo entre cristianos y musulmanes. El Líbano dispone de un foro para tal diálogo. Hay también un Instituto para las relaciones islámico - cristianas, integrado en la Universidad *San José* dirigida por los jesuitas, que ayuda a formar a jóvenes para intercambios más profundos más allá de las fronteras religiosas. El Movimiento de los Focolares animó a sus amigos musulmanes, particularmente en Argelia, a encontrar en la tradición islámica algo semejante a la Palabra de Vida que él propone cada mes, que es una

meditación de la Escritura. Los musulmanes comunican a los cristianos la manera en la que han tratado de poner en práctica esta Palabra. En el Sur de Filipinas, el Movimiento Silsilah reúne a cristianos y musulmanes para sesiones de formación en común y también, para actividades en favor de la armonía y de la paz en la región.

Para comprometerse en el diálogo hay que superar el miedo y establecer una confianza mutua. Es bueno comenzar con temas de interés común. El matrimonio y la familia son de éstos, porque las inquietudes son comunes ante los ataques contra los valores familiares que reinan en el mundo occidental y que presentamos como conquistas favorables para las libertades individuales. Tal era el tema propuesto este año para el Mensaje del fin del Ramadán enviado por el Consejo pontificio para el Diálogo interreligioso. Este mensaje dice: «Dado el alto aprecio que tienen por la familia tanto los cristianos como los musulmanes, hemos tenido muchas ocasiones, desde el nivel local a internacional, de trabajar juntos en este campo. La familia, lugar del amor y de la vida, el respeto por el otro y la hospitalidad se encuentran y transmiten, es realmente “la célula fundamental de la sociedad”. »

Conclusión

Esta presentación esquemática de un asunto tan amplio ha mostrado la difícil situación en que se encuentran muchos cristianos en medio de musulmanes. Las dificultades conducen a una doble tentación. La primera es la de estar totalmente a la defensiva, tratando de cubrir todas las necesidades de la propia comunidad y reduciendo los contactos con la otra comunidad al mínimo. La segunda es buscar el establecer a la familia en alguna otra parte del mundo donde haya mayor libertad. Todas las comunidades cristianas de Oriente Medio han sufrido pérdidas en número debido a la emigración.

Comprendiendo que los padres desean preparar un futuro mejor para sus hijos, los responsables de Iglesia han insistido siempre en la misión de los cristianos dentro del medio musulmán donde viven. Sería una pérdida para los cristianos, pero también para los musulmanes, si el Cristianismo desapareciera de Oriente Medio. Los matrimonios sinceramente convencidos de su fe y que se esfuerzan por transmitir esta fe a sus hijos juegan un papel importante para mantener vivas estas comunidades cristianas. Pueden encontrar del apoyo de sus hermanos y hermanas del mundo entero la fuerza necesaria para llevar a cabo lo que San Pedro pide a todos los cristianos: « Simplemente dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza; pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo.» (1 P 3, 15-16).